

DOCUMENTO:

POR EL CIBAO EN 1901 (Primera parte)

Por Tulio M. Cestero

TRES CAMINOS CONDUCEN AL viajero que sale de Santo Domingo á La Vega: el de San Pedro, la Gallina y Bonao. Mi compañero de viaje, el Gral. Francisco A. Gomez y Moya, Ministro de Guerra y Marina, prefiere siempre el último que ofrece más comodidades al viajero y porque hacen para él la ruta gratísima las simpatías y afecto que inspira á los vecinos.

En los primeros días del mes de Agosto, época de mi viaje, las lluvias siempre fieles á estas comarcas, caían copiosamente. Desde Santo Domingo hasta La Vega el camino era un solo pantano; no caminaban veinte pasos las bestias sin atravesar charcos, verdaderos arroyos de lodo. en los cuales el animal se sumerge hasta la barriga y sale gracias á la voluntad de las bestias criollas, á la espuela y los gritos del jinete cuando el lodo asoleado se ha endurecido un tanto, la pata de la bestia al salir produce el ruido de un fuerte disparo y á las veces el animal vacila y arrastra en su caída al jinete cuya angustia y asco deben ser imponderables.

El camino es malo, pero fácil de arreglar, de hacerlo transitable. A mí se me antoja bueno, cuando recuerdo el de Cumaná á Maturín en la República de Venezuela: una pica abierta en el corazón de una serranía, de subidas y bajadas pendienteísimas, verdaderas montañas rusas, propio para caballos y jinetes bárbaros. El camino necesita que lo limpien, a fin de que las aguas corran rápidamente, desmontarlo para darle mayor anchura, colocar pequeños puentes de tablas en algunas partes y romper una que otra cuesta.

Sus pasajes difíciles, fatigosos y aun peligrosos son los Cuellos Blanco y los Guanaitos, las lomas del Aguacate y Laguneta, entre Santo Domingo y Bonao y entre Bonao y La Vega, las lomas de Algarrobo, y Miranda, por una de cuyas bajadas de piedra blanca, de una pendiente violentísima, resbaladiza como la superficie de un jabón, en algunas partes una verdadera escalera, la bestia se desliza más que anda y el ginete prudente que no esté seguro de los cascos de su montura, hará bien en desmontar y echar el animal por delante para evitar un desnucamiento.

Hacer caminos, he ahí una gran obra de empresa inmediata. Mientras los caminos sean estos pantanos interminables, estas veredas estrechas, estas agrias cuestas, el Progreso no pasará por ellos. Hay un gran número de frutos menores en el Cibao que podrían traerse á la Capital y hay en Santo Domingo productos industriales que podrían ser llevados allí; operaciones ventajosas para ambos mercados. Pero sin caminos, que hagan rápido y barato el transporte, cómo ha de verificarse este cambio útil y necesario? El Gobierno debiera pensar menos en los palacios de las ciudades y más en los caminos.

Desde que se entra en campos de la Provincia de La Vega, el camino antes flanqueado por malezas y guayabales, varía de aspecto, comienza á verse bohíos, tierras cultivadas y gentes en quienes se nota cierto bienestar.

A unas siete horas de La Vega, está el Bonao. Para el viajero que como yo ha hecho una jornada de diez y siete horas por el lodo y bajo el agua torrencial, el Bonao es un oasis, una sonrisa. El pueblo, cuyo caserío es de palma y yagua, algunas casas cubiertas de zinc, es grato, simpático. Entramos á él á las cinco de la tarde, después de haber descansado todo un día de las fatigas del día anterior, en las estancias de Don Marcelino de Vargas, y de sus hijos Ramón y David, cuya amable hospitalidad no es posible olvidar y de haber pedido á las claras y frescas linfas del Yuna remedio para nuestros huesos ankylosados.

El sol poniente baña los bohíos de púrpura y oro. A las ventanas y puertas se asoman las muchachas, de fino tipo y aire gentil, todas lucen en la cabeza ó en el corpiño un ramo de flores, lo que produce en el espíritu del viajero una agradable impresión artística.

En cada casa hay un cubierto ó una tasa de café ofrecidos con placer al transeunte; la hospitalidad es insinuante, franca. Los campos

del Bonaio, están bien cultivados. Los ricos, los acomodados viven en sus estancias, cuyas casas superiores á las del pueblo, son hermosas, construídas de madera y techadas de Zinc, confortables, bien amuebladas; algunas cuya sala luce muebles de Viena. Los beneficios del trabajo se palpan, estas gentes viven cómodas, alegres, felices. Cuando tengan buenos caminos se acrecerá su bienestar y su riqueza. Hay que hacer caminos para fomentar la Industria y la Agricultura; para acercar los pueblos y que los hombres del Norte, del Sur y del Este se conozcan y se abracen estrechamente; para unificar los intereses, los ideales y las energías patrias.

LA VEGA

Agosto-Octubre de 1900.

La Vega es la villa del Porvenir. Maravillosamente situada en el centro del valle de la Vega Real, á la riba del Camú, hacia ella se orienta la fuerza productora del Cibao: en días próximos, cuando los ferrocarriles de Santiago y Moca se enlacen al "Ferrocarril de Samaná y Santiago," cuando la energía y el entusiasmo realicen esas obras necesarias y fáciles, Santiago, que ya envía á lomos de bestias una gran cantidad, le enviará todo su tabaco; Moca, su cacao y su café; en días más lejanos, las lomas de Jarabacoa sus ricas maderas, y luego, más tarde aún, las lomas de Constanza, su trigo. Se dijera de La Vega que es la encrucijada del Progreso; por ahí entrará la corriente bienhechora, para tomar los caminos de Santiago, Moca y las lomas de Jarabacoa y Constanza.

Desde el amanecer comienza el febricitante movimiento de la villa, por las calles desfilan las recuas cargadas de frutos que á la tarde regresarán con mercancías y provisiones; los establecimientos colmados de compradores y vendedores. A las seis de la mañana el tren parte silvando á llevar su carga á Sánchez ó á las doce llega a traer lo que el puerto envía. El tren es el abrazo amoroso del puerto y la villa.

La ciudad tiene un alegre aspecto del día, trabaja, largamente; de noche se acuesta temprano y por sus calles oscuras solo transitan los serenos, el grupo de mozos que concurren al "Club Camú" y algunos ciudadanos que toman el fresco y charlan en los bancos del parque.

En su mayoría las casas son de madera; pero las de reciente construcción, cómodas y elegantes, dan á la villa un matíz de

modernismo. Se nota el anhelo de embellecerla, de hacer su Vega gentil y confortable, que anima al laborioso vegano. La casa en construcción del Sr. Zoilo García, es casi un palacio, una mansión señorial; la casa de Gobierno, en la cual están instaladas todas las oficinas públicas, es un buen edificio de mampostería, de dos pisos; es deplorable que no sea propiedad del Estado.

La iglesia, levantada en los últimos tiempos casi desde sus cimientos, en cuya fábrica se gastaron ocho años, es un hermoso edificio de piedra cubierto de hierro, solado de mármol, y más que nada, es un precioso documento para juzgar de la voluntad y constancia de La Vega. Cada una de sus piedras representa el concurso de cada habitante, largo y noble esfuerzo sin desmayos del cual puede sentirse orgullosa. Dió comienzo á su construcción el Pbro. Moya en 1857, sobre las ruinas de la antigua iglesia destruída por un terremoto, los curas que se sucedieron luego, los unos agregaron una piedra más a la fábrica ó la dejaron que se cayerán dos; más el pueblo se cansaba de dar su óbolo. Cuando el Pbro. Dr. Adolfo Nouel llegó en 1891 encontró media iglesia techada, formó una Junta de Fábrica y se dió principio á los trabajos y al esfuerzo que ha consagrado esta casa á Dios, que se alza al cielo como una elocuente oración de piedra.

El aspecto exterior es banal, no así el interior que causa una suave emoción mística. El Sagrario es de mármol con incrustaciones de lápiz lazulí, malaquita, etc., fue hecho en los talleres del Vaticano. La columna que sostiene la pila bautismal procede del Foro romano. Ante cinco altares se arrodilla el creyente. Los vasos sagrados, alhajas, etc., todo es nuevo y bueno.

Las calles de La Vega son rectas aunque no bastante anchas, y sin aceras. Su arreglo sería empresa fácil, así como debiera el Municipio resolver que los dueños de casas pongan aceras uniformes de ladrillos ó cemento. El perímetro de la ciudad cubre una superficie de 900,000 metros cuadrados aproximadamente, dividida en 21 calles paralelas. En el censo levantado en 1898 por el Ayuntamiento y la "Sociedad Progresista," tiene 798 casas habitadas por 3,406 almas, de las cuales 1,510 hombres y 1,896 mujeres. El número de habitantes y de casas se acrece cada día; la inmigración extranjera y de las demás provincias acude solícita á ocuparse con provecho en las artes del Comercio, de la Agricultura y la Industria; el cacao, afirman quienes de ello saben, sostendrá por más de 25 años su alto precio en los mercados extranjeros; La Vega ofrece campo

amplísimo á las energías juveniles, sus tierras acendran un inagotable yacimiento de oro: el cacao.

El parque es lindo y grato, talvez el más bello del Cibao; con una glorieta moderna en el centro, dividido en arriates, en los cuales las muchachas cultivan flores, que en las noches embalsaman el aire y se armoniza el perfume del parque florecido con el perfume de las damas y las notas de la banda que toca la retreta y se forma un ambiente delicioso.

El paisaje de La Vega es inolvidable. Al atardecer, cuando los establecimientos se cierran y se alejan rápidamente las recuas retardadas, un velo de luz melancólica envuelve la villa laxa; se escuchan los mugidos de las vacadas en los potreros vecinos, relincha y caracolea un caballo que pasa cargado con la vanidad de su ginete. En la sabana el sol tiende sobre el cespced un manto de púrpura y oro. En las lomas las arboleda, los jarales de la falda, de un verde sombrío, casi negro, y hacia la cima las líneas suaves, de un azul de esmalte chino, y en el centro de la loma, un espacio blanco, un plantío ó una rosa, que semeja la cicatriz de una herida profunda en la piedra.

Centros de cultura y recreo existen, entre otros, la "Sociedad Progresista," y el "Club Camú". La Sociedad Progresista fue fundada en 1878, tiene 24 socios, un buen local de mampostería, posee una biblioteca con más de 500 volúmenes. En consonancia con su nombre ha trabajado y trabaja por el progreso, son obras suyas: el reloj público, Escuela nocturna, la primera banda de música, la medalla del Padre Billini, etc., contribuyó a la obra del parque y de acuerdo con el Ayuntamiento levantó el Censo de 1898. El "Club Camú" está instalado en una casa de dos pisos frente al parque, tiene más de 100 socios y fue fundada hace 3 años. En sus salones, en las noches de bailes ó reuniones, el viajero admira los encantos de las damas y la corrección de los caballeros.

Tiene la común 100 establecimientos apatentados que producen al Ayuntamiento \$2,600 oro anuales. Las rentas municipales que en 1898 eran \$8,740 oro, han alcanzado este año á \$13,000 oro; de los cuales se gastan en Instrucción Pública, inclusa la Escuela Normal de reciente creación, \$3,365,72.

La iniciativa benéfica del Sr. Eugenio M. Hostos, Inspector General de Enseñanza Pública, ayudado eficazmente por el caballero Rosendo Grullón y el entusiasmo de un grupo de veganos, proyecta la creación de una *Finca modelo, escuela práctica de Agricultura*. El

terreno escogido está situado á orillas del Camú, entre el camino que va á Moca, por donde pasará el ferrocarril, y el camino real del Cibao. El terreno mide 150 tareas y en el plano levantado está dividido en 30 zonas de cultivo, de habitación y de labores. Así: 1 tarea dividida por el camino central de la finca para jardín de flores; 1 tarea para plantas medicinales; 4 para hortalizas; $2\frac{1}{2}$ para mapuei; 2 para ñames de agua y 2 para ñames de guinea; $2\frac{1}{2}$ para batatas; $2\frac{3}{4}$ para yautía amarilla y $2\frac{3}{4}$ para yautía blanca; $2\frac{1}{6}$ para ajos y $2\frac{1}{6}$ para maiz de clases diversas; $1\frac{1}{3}$ para sagú y $1\frac{1}{3}$ para cebollas; $2\frac{1}{2}$ para arroz; $2\frac{1}{2}$ para pimientos; 2 para yuca agria y 2 para yuca dulce; 2 para espárragos y alcachofas; $2\frac{1}{2}$ para papas de distintas clases; $2\frac{1}{2}$ para algodón en sus diferentes clases y 4 para habichuelas. A industrias agrarias se dedican $8\frac{1}{2}$ tareas. La zona atravezada por el camino central contiene un abrevadero con su bomba. Este camino divide también una zona, la más extensa, de 23 tareas para cañaverales. En 12 tareas se hará la conservación de las palmeras y su aprovechamiento, el cultivo de añil y otras plantas. En otra de 22 tareas se hará el cultivo intensivo del plátano, el café y el cacao, circundadas de plantas textiles. Destínanse 9 tareas al forraje, con circunvalación de un piñal. En $15\frac{1}{2}$ se fomentará un cafetal borincano. En una extensión de 5 tareas se criarán reses y cerdos y en otras cinco se hará un verjel. En la zona de yerba y forraje se erigirá el edificio para la escuela.

Se realizará esta obra infinitamente útil y necesaria, que va á dar poderoso impulso á la evolución agrícola del Cibao, cambiando la rutina actual por los procedimientos científicos? Integra ella más progreso positivo para el país, que la erección de un palacio ó un lujoso viaje presidencial. El Inspector General de Enseñanza Pública espera solamente la protección gubernativa, para poner en movimiento su iniciativa benéfica y crear la gran obra.

De 1o. de Enero á 30 de Septiembre del presente año, las exportaciones de La Vega, sin la producción considerable de cacao de la común del Cotuy que toma el tren en la estación del Barbero, han sido las siguientes: *Tabaco*, 522.166k.; *Cacao*, 1.187,066k.; *Café*, 68.026k., se ha exportado también una buena cantidad de cueros y cera. Sin aventurar mucho, se pueden calcular que aún hay en depósito en los almacenes 100.000 k. y que la segunda cosecha, es decir, la de los últimos tres meses del año, producirá alrededor de 500.000 k., lo que hace un total de 1.787,066 k. ó sean qq. 35,741

de cacao. La producción de frijoles, sobre todo en la sección de Tavera, y otros frutos menores, es considerable.

El comercio de La Vega lo componen las casas siguientes:

Zoilo García.- Calle del Progreso. Casa importadora y exportadora; posee fincas de cacao; sus negocios son muy importantes y extensos. Tiene un aserradero que puede aserrar en un año 216,000 piés de tabla. (1897). Es de nacionalidad dominicana.

Miguel Cro. de Moya.- Calle del Comercio. Casa establecida hace 11 años. Exportador é importador. Ventas al por mayor.-Dominicana.

Rosendo Grullón & Co.- 12 años de establecida; trabajan en sus oficinas, tienda y almacén, 14 empleados; en la fábrica de ladrillos, 19; en las fincas de la casa, 30; en el tren de carretas, 18. Venta de mercancías y provisiones por mayor y al detalle importadas directamente del exterior por un valor de \$350,000 oro anual. Venta y compra de frutos exportables por un valor de \$300.000 oro al año. Venta y compra de giros. Negocio de consignaciones.- Dominicana.

Emilio Lopez.- Calle Rivas. 12 años establecida. Comerciante importador. Tienda. Ventas al por mayor y detalle. Valor de existencia \$30,000 oro. Compra y vende giros sobre plazas extranjeras.-Dominicana.

Juan R. Sánchez.- Calle del Comercio. Establecida en 1873. Empleados, 5. Exporta cacao, café, cera, cueros. Importador de mercancías y provisiones americanas y europeas. Compra y vende giros. Ventas al por mayor.-Dominicana.

Jesús Martínez.- Calle del Comercio. Establecida en 1887. Empleados y peones, 11. Este año ha comprado y vendido en el país 1.000 qq. de cacao. Importador y exportador. Tienda, ventas al detalle. Destilación de ron y aguardiente; cantidades en depósito. Potreros.-Dominicana.

Cristóbal J. Gomez.- Calles Independencia y Telégrafo. Botica "El Carmen," establecida en 1877. Aserradero, establecido en 1893 con máquinas para aserrar, machiembrar, cepillar, hacer molduras, destrompar, etc., la máquina tiene fuerza de 30 caballos. Trabajan en ella 6 operarios y 50 hombres se emplean en el corte y arrastre de las maderas. Alambique. Destilación de ron y aguardiente, con

cantidades siempre en depósito. Potreros de una extensión de 1,500 tareas de pasto artificial en los cuales trabajan 16 peones.-Dominicana.

El Sr. Cristóbal J. Gomez, ciego desde su juventud, es una verdadera maravilla; á fuerza de inteligencia y constancia ha logrado ganar lo suficiente para vivir holgadamente. Maravilloso ciego, que dirige sus fábricas, la montura de las maquinarias del aserradero, ha hecho trabajos de mecánica, carpintería, etc., ha estudiado medicina y asegura que él probaría que los ciegos pueden aprender todo y ejercer todos los oficios.

Alvaréz Co.- Calle Duarte. 2 años de establecida. Son sus socios: R. Alvarez, A. Alvarez y J. Hernández. Capital \$40,000 oro. Exportación del presente año: 14,000 qq. cacao, tabaco, cueros de res, cera, y miel. Importación anual \$140.000 oro. Existencia \$35,000 oro. -Dominicana.

Moya Hermanos.- Calle Comercio. Establecida en 1893. Empleados y peones, 9. Exportación hasta Octubre del año corriente: Cacao 1,055 sacos con 11,658 k.; café 48 sacos con 6.000 k.; cueros de res 275 con 1,931 k. y 430 bultos de tabaco. Valor en existencia en setiembre \$16,000 oro. Negocios al por mayor y detalle.-Dominicana.

Manuel Portolatín.- Calle del Comercio. 11 años de establecida. Importador de provisiones y mercancías europeas y americanas. Exporta cacao, café, cueros, cera, tabaco. Ventas al por mayor y detalle.-Dominicana.

Marcelino Perdomo.- Calle Duarte, esquina á Rivas. Establecida en 1895. Empleados y peones, 5. Frutos comprados y vendidos para la exportación en Sánchez, La Vega, Santiago y Moca, este año: Cacao 3,000 qq., café 500 qq. Tienda, ventas al por mayor y detalle. En el próximo año esta casa importará y exportará directamente. Facilita dinero á interés.-Dominicana.

JARABACOA

A la espalda queda La Vega. El camino bordeado á un lado y á otro de estancias atraviesa cinco veces el Camú y trepa la loma del

Puerto y sigue ascendiendo hasta que alcanza el llano de Buena Vista, y desciende entonces hasta Jarabacoa.

El paisaje de las lomas es admirable: á lo lejos cierra el horizonte la serranía; el pico del Yaquí, que demora entre nubes, recorta en el cielo azul su silueta orgullosa; abajo las sabanas de Pontón y San Diego, un océano de verdura en el cual se distinguen dos puntos blancos, como dos distantes cascos de navíos, Moca y Macorís; y por todas partes un ejército innumerable de pinos, tantos como las arenas del mar, altos inmóviles, silenciosos, no se mueve una hoja; mas de súbito una ráfaga de viento pasa y ejecuta entre sus copas una loca sinfonía: primero un lento y trémulo murmullo, que va creciendo hasta semejar el ruido de un fuerte aguacero y luego un trueno que se aleja. Mi mula de grandes ojos soñadores, de firmes cascos, trepa los oteros, baja á las barrancas y sube, sube siempre. Mi mula en cuyos grandes ojos tristes contemplaré cuando regresé a La Vega, estos paisajes dignos del pincel de Corot. El gran paisajista encontraría en estas sierras, originales motivos para sus inimitables estudios de la luz y el aire. Oh! vengan á arrobarse en la contemplación de esta atmósfera diáfana y radiosa, de este cielo gloriosamente azul, en la gallardía de estos pinos, en la altivez de estos picos eminentes, los que se pasman de admiración ante la cromolitografías que copian las montañas del país de Helvecia: el eterno paisaje de una verde montaña de cima nevada, una casita á la falda, tres ó cuatro vacas de grandes ubres que pastan y un pastor con cara de relojero que las guarda, el cayado al hombro; todo muy correcto, limpio, ordenado, como el mecanismo de un reloj.

Cuando se gana la altura del Puerto, el aire cálido se refresca, la temperatura es gratísima. Y la imaginación se agrada en evocar la leyenda de estos pinos que la Revolución de 1871 hizo célebres y temibles.

En lo alto de la loma en el llano de Buena Vista, comienzan verse bohíos y conucos, bohíos que tienen á su frente un jardincillo rústico, en donde florecen la roja sangre -de- Cristo, el amarillo girasol y un rosal cargado de rosas. No hay bohío humilde en los campos del Cibao sin su jardincillo, ni gárrida ó fea muchacha que en las tardes asomada á la puerta ó el domingo en la misa, no adorne con flores la cabeza ó el corpiño.

En la falda de la serranía está Jarabacoa, un pueblecito de palmas y yaguas, con algunas casas de madera, pintadas, y techadas de zinc, arrullado por el Yaquí y bañado por las frescas brisas

serranas. Un mañana próspero le espera. Cuando la Civilización haya penetrado realmente en el País, qué hermoso sitio de veraneo será éste; qué tratamientos hydroterápicos no ofrecen las frias, casi heladas aguas del Yaquí! Sus lomas guardan avaras, ricas maderas. En meses pasados se derribó un cedro, cuyo diámetro medía 9 piés; un dueño de aserradero me dijo, que elaborado habría producido \$2,000 oro. Pero cómo llevar las maderas á La Vega por estos caminos propios para gamos. El Sr. Cristóbal J. Gomez ha solicitado del Gobierno Nacional una Concesión para que el arrastre de las maderas se haga por carretas. Si el Gobierno accede á la solicitud del Sr. Gomez, este hombre ciego cuya voluntad obra milagros, realizará la empresa benefícosa, y esos bosques casi vírgenes serán un nuevo elemento de vida, una gran fuente de riqueza.

En Jarabacoa, en la estancia de los Tiburcios, se verifica la confluencia de los ríos Yaquí y Jimenoa. Yaquí es soberbio, en sus majestuosas linfas se retratan y se inclinan á besar humildemente los poma-rosas que asombran sus riberas; en el punto de la confluencia sus aguas ebullientes saltan entre las piedras; Jimenoa es apacible, un río que se desliza entonando melancólicas cantilenas; forma un salto en la montaña de cuyo seno brota, como dicen personas serias é inteligentes, es una gran catarata, un magnífico salto de agua que cae de una altura de 20 metros y forma bellísimos juegos de luz. Cuándo la mano del Progreso hará útil esta fuerza? Un señor del lugar, me cuenta, y otros lo afirman, que el salto aumentando su ruido, anuncia cuando va á llover y cuando cesarán las lluvias. El gran salto cuya fuerza hidráulica es inútil, tiene pues, su utilidad: es el almanaque del pueblo. Para los geógrafos y los que tienen en cuenta el caudal de aguas Jimenoa es afluente del Yaquí; pero para los que se atienen á la posición del río en el punto de la confluencia, Yaquí como un conquistador arrebató á Jimenoa nombre y aguas.

Jarabacoa trabaja la tierra, produce gran cantidad de frijoles, su principal industria es el *anduyo* (tabaco prensado ó hueva). En las vecinas lomas de Constanza, las tierras más exhuberantes de la República, en donde se da magnífica la papa, hay muchas labranzas, y es abundante su producción de granos; mas estas tierras esperan *el que vendrá*, el labrador extranjero cuya mano inteligente ha de regar la simiente del trigo y proveerá la mesa del dominicano de pan blanco y tierno y transformará estas verdes lomas en montañas de oro.

SANTO CERRO

La hora del alba. En el cielo de un gris de pizarra, florecido de

estrellas, uno como estremecimiento luminoso. Después, del horizonte de la sabana se levanta una neblina sutil, ligera, que lo envuelve, lo penetra todo, es un velo de ópalo lechoso que arrebuja la sabana, los árboles, los bohíos, mi caballo, mi cuerpo, solo la iglesia se destaca claramente.

La iglesia del Santo Cerro es un sólido edificio de mampostería, bastante grande, sin mérito artístico; no es un místico poema de piedra que dé el alma del peregrino el goce de una emoción suprema.

Cerca de la iglesia, rodeado por un enverjadero de hierro y mampostería, está el histórico níspero, del cual tomó Colón madera para la primera cruz. El árbol cinco ó más veces centenario se iergue casi seco, espectral; una parásita trepadora se enrosca en sus ramas añosas; algunas hojas verdes brotan en el centro, uno como aliento de vida. Oh! si le fuera concedido el dón de la palabra á este cinco veces centenario testigo, para narrar su historia y lo que ha visto, qué interesante monografía la suya.

En la calzada de la iglesia un pequeño rebaño de chivos trisca y se acaricia. Suena una sinfonía prodigiosa, el himno triunfal de los pájaros en los ranajes, de las gallinas en el cespel, el canto bélico de los gallos, los ladridos de los perros el relincho de un caballo, la voz inacorde de un burro; que se tamiza á través del velo de ópalo lechoso de la neblina.

Y medito melancólicamente y pienso en las multitudes de romeros que acuden henchidas el alma de fé á pedir el milagro que cure sus males; los romeros que suben á pié, a pedir de rodillas descalzos cuesta del Cerro, las manos cargadas de ex-votos. Y bajo las bóvedas del templo, ante al altar resplandeciente, de hinojos, la frente en el polvo, sus almas de exaltación en exaltación ascienden á las altas cimas de la Gracia; y el gozo de los paralíticos que andan; de los que miran sus llagas cicatrizadas y tersa y blanca la carne putrefacta, y el dolor, la desesperación, la duda, más cruel aún, de los que no alcanzan la divina merced! Oh! Señora de las Mercedes! haz el milagro de poner en todos los pechos dominicanos la alegría del trabajo, la esperanza en el mañana, la fé en la virtualidad de los destinos del Paíz, el entusiasmo por los nobles ideales y amor, amor a la triste, á la crucificada Patria!

El pueblecito lo componen unos cincuenta bohíos, los unos en dos ringlas forman una calle, los otros diseminados. El lugar es salubérrimo, la temperatura agradable, es el sitio más apropiado para

un Colegio, para un gran Colegio laico ó religioso, con una Escuela de Artes y Oficios adjunta. Cuánto bien no haría esta obra, con la cual deben soñar el Dr. Eugenio M. Hostos y Monseñor de Meriño. Quién ganará las palmas de ese triunfo?

La neblina comienza á disiparse, se rasga, vuela en alas de la brisa y la sabana se ve como á traves de un encaje finísimo; el sol aparece como un globo de hierro al rojo blanco, el paisaje se llena de sol. El himno de los pájaros prosigue; un trino rápido, una fuga de notas, luego otro lento y largo, luego diez, ciento y luego en cada nido una flauta, en cada árbol una orquesta. El sol toma un ligero matiz rojo en los bordes del globo, y súbitamente desciende sobre el cerro, sobre la sabana, una catarata de oro. El espectáculo produce un deslumbramiento y consuela y hace renacer las mustias esperanzas, la vista de la amplia sabana, toda cultivada con inteligencia y amor, cuya armonía de un verde suave, rompen las notas oscuras de algunas cejas de monte destinadas á la cria. A lo lejos, se ve á Moca, como un gran pájaro gris con las alas extendidas y la iglesia de San Fco. de Macorís, como una paloma blanca.

Al regreso visité las ruinas de la antigua Vega Real, la ciudad sepultada, que ocupaba un espacio de 3 millas. Cuándo sonará la hora en la cual la piqueta del arqueólogo arranque á estas tierras sus secretos, los tesoros que esconde; que surja la ciudad y narre lo que sabe de la bárbara epopeya conquistadora y el dolor de su muerte.